

PRODUCCIONES



Formas de matar un **HIJO**

Mario E. Fumero

LAS SIETE FORMAS DE MATAR A UN HIJO

**Un análisis de como ciertas acciones de los
padres pueden producir daños irreparables en la
formación emocional de los hijos**

Mario E. Fumero



Serie: Educación Familiar

“Las 7 Formas de Matar a un Hijo”

Mario E. Fumero,
Primera Edición 1996
Sexta Edición 2000.

© Autorizada su reproducción para
fines formativos y no lucrativos.

Publicaciones Peniel S de R.L..
Apartado 15134 Suc. Kennedy.
Tegucigalpa, Honduras C.A.

En U.S.A.
P.O. Box 605
Miami, Florida 33135

En España.
Apartado 2095
14080, Córdoba, España.

Diseño de Portada: Yuri Banega
Hecho en Honduras.
Talleres Litográficos de Edigrafic, S de R.L

CONTENIDO.

PRÓLOGO -----	4
PRIMERA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	7
"Exigir al hijo que haga lo que los mismos padres no cumplen"	
SEGUNDA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	14
"Darle todo lo que pida"	
TERCERA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	21
"Castígalo con miedo, golpes y amenazas"	
CUARTA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	31
"Engáñalo, y míentele siempre"	
QUINTA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	36
"Dale toda la libertad que desee, o quítasela totalmente..."	
SEXTA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	43
"Toma tú sus decisiones"	
SÉPTIMA FORMA DE MATAR A UN HIJO.	49
"No le enseñes el temor de Dios"	

PROLOGO

Vamos a dar inicio a una serie de enfoques relacionados con la educación de los hijos, y aunque el tema es muy subjetivo, la realidad es que con nuestras acciones podemos destruir tanto o más que con las acciones violentas físicamente.

Estamos en una época decadente de valores, principalmente en lo que respecta al hogar y a las relaciones familiares. Se ha perdido la autoridad, se ha fraccionado la unidad, reinando un completo irrespeto familiar. Cada vez son más los padres que se quejan de sus hijos, alegando que son unos desobedientes, y que van por mal camino, después concluyen diciendo: ***"En nuestros tiempos no era así"***, y es cierto, pero todo cambio obedece a ciertas razones, sin las cuales no existirían los mismos.

La Biblia establece las bases del deber del padre para con el hijo; es triste decirlo, pero tales bases de educación cristiana se han perdido, porque hoy, todo es una burda comedia, sin principios ni verdades, hemos olvidado aquel texto que dice: **"INSTRUYE AL NIÑO EN SU CAMINO, Y NO SE**

APARTARA DE EL". ¿Estarán los padres cumpliendo ese supremo mandamiento?.

Quizá a muchos les asuste el tema de este folleto: "**SIETE FORMAS DE MATAR A UN HIJO**" y se pregunten, ¿qué padre sería capaz de matar a su hijo? Pensamos que sólo un loco o un paranoico podría hacer tal cosa, pero amigo, estás equivocado; la muerte no es sólo dejar de existir físicamente, existen otros tipos de muerte más terribles que la física: la muerte espiritual o de la personalidad de un hijo, que no supo ser formado en su hogar; y ésta es la triste verdad. Es en los hogares donde se forman los delincuentes, adictos, vagos, "hippies" y otras lacras sociales que son vergüenza para los padres y para la sociedad. Seres que, aunque viven, están muertos en pecados, problemas y en su propia personalidad.

Es el tiempo de mirar atrás, y examinar nuestros principios, antes de formar a un hijo para hacerle un hombre de bien. No es comida y ropa lo único que un padre tiene que darle al hijo; hay cosas más serias que esas añadiduras de la vida, y son: el amor, la moral, los valores espirituales, el ejemplo y otras tantas realidades más. En este enfoque buscamos como evitar las siete cosas que, de hacerse en la educación de padres a hijos, sería como entregarlo a la perdición y a la muerte.

Este libro ha sido el más vendido de todos los que he publicado. Con este nuevo diseño estamos lanzando a la venta la octava edición del mismo, ampliando y perfeccionando algunas parte, pero manteniendo el mismo enfoque que desde hace 15 años tiene, pues aunque los tiempos cambian, las verdades contenidas en el mismo siguen vigentes, y con mas fuerza que nunca.

Espero que este escrito le pueda ayudar.

Mario E. Fumero

PRIMERA FORMA DE DESTRUIR AL HIJO:

EXIGIRLE AL HIJO QUE HAGA LO QUE SUS PADRES NO CUMPLEN

Los padres son los primeros modelos o patrones en la formación de los hijos; ambos formarán el elemento vital en la vida del niño, y su influencia afectará todas las áreas de su personalidad y carácter. En el ambiente hogareño verán la realidad de la vida; todo lo que los padres hagan y sean marcará la futura existencia del hijo.

Quizá se pregunten: ¿cómo es posible que un niño recuerde todo lo que vivió en la infancia, si yo no lo recuerdo? Es cierto que muchas escenas se pierden en el subconsciente, y aparentemente están olvidadas, pero aunque no se recuerden, influyen en la formación de la personalidad; es algo así como un negativo archivado que en cierto momento forma una imagen que aunque no recordemos,

influye en nuestra forma de actuar, como ciertas expresiones y reacciones.

Las virtudes o los vicios harán mella en nuestros hijos. Ellos ejecutarán cuando sean mayores los modelos de conducta aprendidos en el hogar. Veamos algunos ejemplos:



Un padre le dice a su hijo adolescente;

- *Hijo, te prohíbo que fumes, tu sabes que no es bueno para la salud.*- El hijo mirando confundido a su padre le reclama.

- *Pero papá, si tú lo haces.*



Una madre le llama a su hija la atención y le dice:

- *Hija, te he dicho que no leas tales novelitas, ponte a estudiar y a leer la Biblia.*- Y la hija le replica:

- *Pero mamá, si tú también las lees.*



Un padre conversa con su hijo y cómo él tiene en su casa bebidas alcohólicas le dice al niño:

- *Hijo, los niños no beben alcohol, es malo.*

- *Pero papá, si tú lo haces.*

- *Es que soy mayor...*- Y con esta lógica deja abierta la puerta para que al ser joven imite sin temor tal acción.



No podemos recoger manzanas donde sembramos limones. La Biblia dice:

"Todo lo que el hombre sembrare, esto también segará" Gálatas 6:7.

Si quieres que tus hijos no hagan lo malo, no lo hagas tú tampoco, pues si lo haces, ¿con qué fuerza moral podrás decirle a tu hijo que es malo, y demandarle que no lo haga? Quizás pongas la excusa sutil de decirle: "Eres un niño" y ya está. Lo malo será malo siempre, la conciencia determina lo malo, y el niño no entiende como una cosa que para papá o mamá no es mala, para él sí lo es, y puede ver en tales actitudes un capricho de autoridad, contra lo cual se podrá rebelar después. Esta hipocresía de conducta socavará la confianza de los hijos en sus padres. El no vivir lo que proclamo destruirá el principio de autoridad, naciendo en la adolescencia la rebelión contra la hipocresía y contradicción de los padres.

Queremos formar principios sin darles ejemplos, y ahí está la causa terrible del fracaso en la educación del hijo. La contradicción entre

el dicho y el hecho lleva a muchos jóvenes a una franca rebelión con sus padres..

Si quieres matar a tu hijo, pídele una moral que tú no tienes, exígele lo que tú no predicas con el ejemplo, y dale órdenes sin vida. Haz esto, y formarás un delincuente, un vicioso, un hijo rebelde o frustrado, que de seguro, te hará sufrir; será una mancha en tu camino, y una vergüenza en la familia.

Conozco el caso de un joven que se rebeló contra la iglesia porque sus padres, siendo creyentes de labios, nunca le demostraron la realidad de la fe de la que tanto alardearon. Cuenta este chico que el padre le obligaba a orar y, mientras oraba, el padre estaba detrás con un cinturón, velando como verdugo la oración de su hijo, y muchas veces usaba la oración como mecanismo de castigo. Esto produjo odio y rebelión del joven contra la iglesia; después se volvió militante de un grupo radical, y no vaciló en delatar a su propia familia como enemigos del sistema. Otros, una vez mayores, rompieron con sus padres y con la iglesia, convirtiéndose en enemigos del evangelio por la hipocresía de sus padres, los cuales cayeron en un materialismo brutal,

privando al hijo de una relación física, la cual fue sustituida por "cosas".

Muchos piensan que las cosas y el bienestar pueden satisfacer las necesidades de los hijos, pero ¡NO!, ellos necesitan calor, amor, diálogo y dedicación, y esto no se puede comprar con todo el tesoro del mundo.

¡Qué diferente hubiera sido todo si el padre, en lugar de decir al hijo "¡ora!", le hubiera dado ejemplo!, orando con él. Si hubiera sido así, el hijo habría tenido un buen modelo. Si el padre y la madre se hubieran arrodillado junto al hijo, si la oración no se le hubiera impuesto, sino que se hubiera establecido como parte de la vida misma del hogar, las cosas serían diferentes. ¡Qué es-cena más hermosa habría sido que el padre le hubiera dicho a su hijo: *"Hijo, tu madre y yo oraremos junto a ti todos los días, no te obligamos, sólo te invitamos"*.

Padre, recuerda: Lo que tú digas no tendrá peso en el futuro de tu hijo, sino lo que tú hagas; si quieres destruir o deformar su personalidad, pídele lo que tú mismo no haces, pero si quieres formar a un buen hijo, recuerda sembrar con el amor, las virtudes que desees cosechar. No debemos permitir que "del dicho al hecho haya mucho trecho".

Recordemos la enseñanza bíblica de que debemos presentarnos como modelo de vida delante de los demás. La Palabra de Dios nos enseña que no seamos oidores, sino hacedores, que si corregimos lo hagamos partiendo de nuestro ejemplo, además de las palabras.

Recordemos esta ley inexorable: cosecharemos lo que sembramos, así que cuidemos nuestro ejemplo para con ello respaldar nuestras palabras (Santiago 1:22).

En estos tiempos que vivimos la juventud se ha vuelto escéptica, indiferente y rebelde. Cuando vemos este panorama nos preguntamos ¿A qué se debe tal descontrol juvenil? A las contradicciones de una sociedad que refuta con hechos la moral que predica con palabras. A los jóvenes no les gusta la hipocresía, aunque terminan absorbidos por ella con el tiempo. El pragmatismo y el relativismo, junto a la liberalidad, son los marcos filosóficos en los cuales se forman nuestros hijos en las escuelas y colegios, y solo con los valores familiares podrán salir adelante en esta sociedad de antivalores, pues estos valores se arraigan por medio del ejemplo en el hogar.

La necesidad mayor de nuestro mundo son principios concretos que reflejen la veracidad de lo que decimos, para que así seamos íntegros, y justos delante de los demás. Las contradicciones confunden, frustran y generan la hipocresía religiosa y social, la cual inunda incluso nuestras Iglesias cristianas. Es alarmante la decadencia que vivimos. La desintegración familiar unido al afán de *“tener para ser”* está destruyendo los principios de la familia y las fortalezas que pueden sostener a nuestros hijos en un mundo lleno de drogas, pandillas, sexualidad y corrupción.

Cuidémonos de nuestra conducta y ejemplo delante de los hijos, recordemos que nosotros somos los que forjamos su carácter y que “de tal palo, tal astilla”.

SEGUNDA FORMA DE MATAR A UN HIJO

DARLE TODO LO QUE PIDA

Muchos padres (la gran mayoría) creen que amar a sus hijos es darle todo lo que pidan o deseen, complaciendo así sus caprichos, pero en realidad esto no refleja un amor correcto. Debemos diferenciar entre lo que es ser un buen padre, y lo que representa ser un consentidor de los caprichos de nuestros hijos.

Nuestros hijos necesitan ropa, comida y educación, y esto no lo podemos obviar. Esta es nuestra responsabilidad para con ellos, en lo que al sentido material se refiere. No es justo que el hijo carezca de lo esencial para su vida, pero debemos distinguir entre lo que es "sustento y abrigo" de lo que es caprichos y gustos superfluos. Hay que buscar la forma de darle las cosas que no son imprescindibles, sin crearle una dependencia parasitaria, a fin de que pueda reconocer que no todo en la vida es

fácil, y que se necesita pagar un precio por las cosas, enseñándole así la realidad de la existencia, junto con una responsabilidad administrativa

Es deber del padre velar por el bienestar del hijo, no sólo en lo material, sino también en lo moral y espiritual. Debe llegar un momento en que nuestra actitud cambie en relación a lo que él precisa. Hay cosas que siempre deben dársele, como parte de la vida: sustento, abrigo y educación, pero otras cosas que le proveemos durante la infancia o niñez deben irse dando, no ya así porque así, sino bajo una conciencia de valor y trabajo, evitando que con su capricho manipule el medio.

He visto escenas (y esto es un ejemplo que aclarará la idea anterior) de padres que satisfacen todos los deseos de sus hijos. Cuando éstos crecen y alcanzan la edad de la adolescencia, se sienten como parásitos pues, *"sus papás le siguen dando todo"*. El muchacho se recuesta tanto a esa dependencia, que se incapacita para abrirse camino en la vida, o para buscar trabajo, o luchar por algo que desea, sintiéndose inseguro. Es por esa razón que debemos darle al hijo lo necesario, sin

privarlo de su capacidad para valerse por sí mismo, y no formar un paternalismo destructor.

¿Qué debo o no debo darle a mi hijo? Si lo quieres hacer un parásito, un incapaz de valerse por sí mismo en la vida y un inútil: **"DALE TODO LO QUE TE PIDA, Y AUN MAS, COMPLACE SUS CAPRICHOS".**

Analicemos estos ejemplos:



Un adolescente de 14 años le dice a su padre:

- *Papi, dame cien pesos para ir al cine-*
- *Toma, hijito.*
- *Papi, quiero unos pantalones de marca.*
- *Enseguida te los compro, hijo.*
- *Papi, regálame una sortija de oro.*
- *Iremos a comprarla en cuanto me paguen.*



Si haces esto, estarás matando a tu hijo en su capacidad de dependencia propia para la vida, y cuando sea hombre, o mujer, entonces esta actitud le creará problemas en sus relaciones humanas.

Debemos darle al hijo todo lo que necesita hasta cierta edad: ropa, juguetes, comida, educación, etc., pero al llegar a la adolescencia, cuando empiece a formar su inteligencia, debe-

mos establecer otras reglas, que son las siguientes:

1. Nunca le debes negar, como parte de tu deber, la comida y educación.
2. Le puedes dar formándole conciencia del deber, del valor y del trabajo: ropa, dinero, caprichos, etc. a cambio de asumir responsabilidades determinadas dentro del quehacer del hogar.
3. Prémiale en sus esfuerzo y logros y anímale en sus fracasos y errores.

Al crecer, junto a la formación intelectual y física, tenemos que formarle valores morales y espirituales. El trabajo es parte de la vida, y también lo es conocer el valor de las cosas. Aprovechemos el deseo de darle al hijo lo que apetece, formando a la vez en él conceptos sobre el valor de las cosas a través de la necesidad de trabajar:



Un padre llama a su hijo estudiantes de 15 años y le dice:

- *Hijo si apruebas el curso con buenas notas te regalaré un viaje a Miami con tu madre*

O le ofrece un trato respecto a sus necesidades de dinero y le expone:

- *"Hijo, si tú me ayudas a limpiar el jardín todas las semanas, o lavar el automóvil, o a limpiar la casa, te voy a dar una paga para que tu lo ahorres y puedas comprarte lo que desees".*



El adolescente desea dinero para sus necesidades; salir de paseo, comprarse cosas personales etc; Es triste que siempre sea un parásito. Los padres le dan al hijo todo lo que éste les pide, pero esto, con el tiempo, le hace daño. Esta actitud, que trata de mostrar amor, produce posible acumulación de ideas negativas que mal forman al joven en su proyección hacia la futura independencia. Si le damos a cambio de la labor rendida, una paga, estaremos complaciendo al hijo, y a la vez, formándole el carácter para luchar en la vida y desarrollarse con amor al trabajo.

Busca algo que tu hijo pueda hacer dentro del hogar y haz de ello una forma de trabajo, una terapia ocupacional, y dale a cambio de la tarea o labor lo que necesita en el área de lo superfluo. Tú verás que haciendo esto estarás formando un hombre trabajador, como Dios manda, y la sociedad exige. Si no hubiese nada que hacer en el hogar para que tu hijo gane lo que necesita, o tú desees darle,

inventa cualquier cosa. Esto lo tienen que comenzar a hacer desde temprano, a la edad de los ocho años o poco más; haz esto y estarás evitando formar una carga pública.

Y como último punto, deseo aclarar algunos conceptos errados que muchos padres tienen sobre este tema. Considero que darle dinero por trabajo en el hogar al hijo no significa hacerlos interesados y materialistas. Creo que la vida consiste en una oferta y demanda. Que el ser interesado es una realidad natural, y que no es lo mismo ser interesado y luchar por algo que deseo tener con mi propio esfuerzo, al ser interesado y esperar que alguien me de lo que quiero a cambio de nada, convirtiéndome en un vividor, tramposo o dependiente. Por regla general los corruptos son aquellos que viviendo una vida fácil, buscaron por caminos falsos el tener y el vivir, sin trabajar.

Inducirle al hijo a ser honesto, a luchar por lo que desea, a trabajar con sus manos, honestamente, es parte vital de la formación y de la enseñanza bíblica. San Pablo escribe en 2 Tesalonicenses 3:12 :*“Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando con reposo, coman su pan”*. Y que es necesario aprender a trabajar como principio de la vida cristiana desde el hogar, porque

existe un mandamiento preciso al respecto en 2 Tesalonicenses 3:11 donde se reprende duramente a aquellos que viven desordenadamente, no cumpliendo con sus deberes : *“Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear”*. Frente a todas estas enseñanzas, es vital que cuando nuestros hijos sean mayores, y dejen nuestros hogares, sepan ganarse el pan con el sudor de su frente, y administrar sus propios recursos. Sí hacemos estos, serán hombres de bien, preparados para enfrentar la vida y salir vencedores.

TERCERA FORMA DE MATAR A UN HIJO

CASTÍGALO CON MIEDO, GOLPES Y AMENAZAS

*Es necesario aprender, no sólo a educar, sino a corregir las cosas malas que nuestros hijos hacen, principalmente en la infancia. Debemos entender que la palabra **DISCIPLINA**¹ significa formación, y para ello debemos seguir un ejemplo de conducta que forme un estilo de vida, y que al no obedecer estas pautas, se tenga que emplear a veces el castigo. Cualquier ser humano comete errores, no solamente los adultos, sino también aquellos que tienen que aprender a valerse en la vida y por ello debemos tener un mecanismo de*

¹ - Disciplinar no significa solamente castigar, sino enseñar un orden de vida, es la forma en que establecemos una forma de alimentarlo programadamente, una hora determinada de bañar al niño y un estilo de vida familiar.

formación y corrección que no produzca represión, sino persuasión.

Durante las diferentes etapas en la vida del niño, (infancia, adolescencia, juventud, etc.) los padres cometen una serie de errores que deben ser corregidos, para no afectar la salud emocional de nuestros hijos. Es necesario saber que en la educación; la corrección del hijo es el complemento más necesario para encausar sus malas acciones cuando no hace caso al orden establecido. Esta corrección debe comenzar desde la infancia; pero ¿cómo hacerlo? ¿Cómo castigar a un hijo sin destruirlo? y, ¿Cómo hacerlo destruyéndolo? Si quieres matar o destruir a tu hijo, castígalo de esta manera:



Una madre enojada al ver que su niño no le obedece a la hora de los alimentos, y le grita:

- *"Si no te comes la comida, llamo al duende para que te lleve..."*.

Y cuando se porta malcriado le amenaza;

- *"Si te sigues portando mal, te meteré en el cuarto oscuro para que te coman las brujas y los fantasmas"*.

Y a veces le dice:

- *"Si no eres bueno y te portas mal, te dejo sólo para que te lleve el diablo..."*.

- *"Mira, no salgas, porque hay un monstruo muy grande que se lleva a los niños"*.



¿Sabes qué sistema de castigo, enseñanza o corrección es éste? El del "MIEDO". Qué triste es recurrir al mismo para hacer que el niño obedezca. Qué triste que tengamos que inspirar temor a cosas ficticias para que nos obedezca. Con el tiempo, cuando el niño crezca, estos temores y miedos que le han infundido los padres en la infancia para que no hiciera ésta o aquella cosa, aparecerán para convertirse en traumas que producirán problemas psicológicos que le incapacitarán para llevar una vida normal en el futuro, y que los puede marcar para toda su existencia.

El miedo no educa, sino que causa destrucción. Querer corregir al muchacho mediante el uso del miedo es negativo y destructivo para su personalidad y estabilidad emocional. Nunca debemos acudir al miedo como forma de enseñanza, porque el miedo no enseña, sino que destruye psicológicamente.

He conocido casos de personas que siendo adultos tienen miedo a muchas cosas,

porque cuando eran niños se les atemorizó, y el temor deformado se despertó en su interior y les dominó, padeciendo entonces “traumas psicológicos”.

Otra forma errónea de castigar al hijo es pegarle en estado de ira, enojo, o cólera, y darle dónde sea y cómo sea, y hacerlo en el mismo momento que el padre tiene el enojo. **¡Cuidado!**, esto hay que evitarlo. No se debe reprender a un hijo bajo estado de ira o enojo, pues la Biblia aconseja: *"airaos, pero no pequéis"*(Ef. 4:26) y después recomienda que no provoquemos a ira a nuestros hijos (Ef. 6:4).

Cuando un hijo comete una falta, y el padre le golpea de forma brutal, con ira, está formando en la personalidad del hijo el concepto de un padre bruto, intransigente y violento y el muchacho acumulará resentimiento y rebeldía. Esta actitud no es corrección, sino reprensión, y causa mas daño que bien, además es tipificado por el código penal de la infancia como un delito social de agresión y violencia familiar, ya que se comete un daño físico y psíquico tremendo en el hijo, lo cual es definido en el mundo de la medicina y

psiquiatría como “el síndrome del niño maltratado”² .

Es mejor que cuando el hijo cometa un error, usted espere tener dominio propio (estar sereno). El problema no es pegarle al hijo porque cometió la falta, sino hacerle entender la infracción cometida, y que el golpe sea un medio de corrección, aplicado sabiamente, después de haber seguido el procedimiento bíblico de exhortarle y reprenderle primeramente, y no abusar demasiado del mismo. Si el hijo comete una equivocación, y Ud. se siente impulsado de pegarle en el momento; contrólese y cálmese. Cuando pase un rato, y la tensión disminuya, llámelo y hable con él. Hágale ver la falta, y después disciplínelo, pero sabiamente, según la edad y el temperamento³.

Existe el peligro de golpear al hijo por lugares delicados y causarle daño. Han habido casos de procedimientos de tortura en los castigos (quemarlos, arrancarle el pelo, atarlos a una cama, dejarlos sin comer etc.), pero no debe de hacerse así, porque muchas veces los

² - En algunos países existe el código del derecho del niño que establece sanciones penales a los padres que causen daños físicos a sus hijos por el castigo brutal.

³ - Sería bueno estudiar el libro de Mario E. Fumero; “LA SANIDAD EMOCIONAL” publicado por Unilit, 1996.

golpes pueden dañar profundamente al hijo y causarle un efecto destructivo en el área emocional y social. No se le debe pegar en la cabeza, pulmones o en zonas delicadas del cuerpo. Si tuviera que darle sus buenas nalgadas, hágalo sobria y moderadamente, que el hijo vea en ello una corrección, y no una agresión. Sería saludable buscar mecanismos correctivos que no apelen al golpe, ya que según va creciendo, el uso del castigo físico puede crear problemas, conduciendo al niño a una actitud de "placer al golpe" o masoquismo.

Se discute, e incluso se mantiene la corriente liberal de que a los hijos no hay que pegarles, pero si es cierto que en los golpes existen riesgos de abuso, no podemos negar que en algunos casos la disciplina física da resultado, y la Biblia la aprueba si se hace con sabiduría y dominio propio. Recordemos lo que dice Proverbios 29:15 *"La vara y la corrección dan sabiduría: Mas el muchacho consentido avergonzará á su madre"* (Ver Proverbios 22:15, 26:3).

La tercera forma de castigar al hijo, y que debemos usar más frecuentemente es el castigo "moral" que se basa en privarles de cosas que le agraden (disciplina moral). A esto

definiremos como “castigos morales”. El mismo consiste en privarle de aquello que le guste, o quitarle algunos privilegio o prebendas. También podemos usar los métodos de estímulos y de modificación de conducta.⁴

¿Cómo puede estimular su conducta sin usar disciplina? Concédale a la semana 100 punto positivos, y evalúa por punto sus faltas, si mantiene un mínimo del 60% en conducta familiar, dale una gratificación o premio. A mejor conducta, mayor estímulo. Veamos algunos ejemplo:



- *"Te prohíbo salir a la calle, ni siquiera al portal".*
- *"Hoy no irás a ninguna parte, te quedarás en tu cuarto".*
- *Este fin de semana no podrás salir con tus amigos a jugar.*
- *Como esta semana solo cometiste faltas por 15 punto, te voy a regalar este dinero para que te compres lo que desees.*

⁴ - Se denomina “estímulo” el ponerle metas y ofrecerle recompensa a cambio de ciertas acciones o comportamiento. La modificación de conducta es el establecer un plan que le motive a mejorar su conducta a cambio de alguna recompensa.



Esa es la forma de castigo que tiene que ver con la parte moral de la persona. En la educación de los hijos tenemos que usar varios métodos de correctivos. Es un peligro que el padre se acostumbre a pegar al hijo toda la vida, principalmente cuando es mayorcito (en la adolescencia), o hacerlo públicamente, (delante de otras personas); esto destruye al hijo. Recordemos, no siempre un método de disciplina funciona igual en todas las edades, hay que buscar la forma de corrección sin destrucción.

Use los castigos según la edad que tenga el hijo. La vara o nalgadas moderadas se prestan para una edad menor (de 1 a los 5 años). En la adolescencia, el hijo no aceptará los golpes, pues lo puede llevar a la rebeldía. En la etapa de los 5 a los 12 años el diálogo y el castigo moral es lo ideal, acudiendo algunas veces a los estímulos.

A la hora de aplicar la disciplina, los padres deben de estar de acuerdo, no vaya a ser que cuando el padre ordene una cosa, la madre disponga otra, y entonces, al haber contradicción en la enseñanza y el castigo, se

destruye al hijo, perdiéndose la autoridad, y desarrollándose en el menor un mecanismo de manipulación para con sus padres que le permitirá hacer lo que le de la gana. Hagamos realidad el pensamiento bíblico que dice:

"Instruye al niño en su camino, que aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

CONCLUSIÓN

Recordemos lo que no debemos de hacer a la hora que vayamos a corregir a nuestros hijos; no se debe usar el miedo para disciplinar o corregir. Cuando le vayas a pegar, hazlo con dominio propio y no con ira; y que él entienda la causa por la que le pegas, y sobre todo, nunca lo hagas públicamente, ni le hagas pasar vergüenzas.

No destruyas la personalidad de tu hijo. Cuando le castiguen, háganlo en unidad entre la pareja, no vaya a ser que el padre lo castigue, y cuando éste se vaya, la madre le perdone. Los padres deben de estar unidos en la educación, comprensión, enseñanza y corrección, y esto dentro de un principio de unidad y entendimiento. Cuando un padre castiga al hijo con miedo, golpes brutales y

continuas amenazas, sin dialogar y sin hacerle entender su error, estará matando la vida del niño.

Es importante señalar que debido a que muchos padres usan la agresión física de forma violenta, muchos países hacen leyes prohibiendo el uso del golpe como medio correctivo, y en algunos lugares se les prohíbe incluso pegar-le aun de forma correctiva. Debemos advertir que el uso de la violencia en el castigo físico es incorrecto y condenado por la Palabra de Dios, pues: *"no debemos de provocar a ira a nuestros hijos"*⁵. Sin embargo la Palabra aprueba la vara como fórmula persuasiva pero con sabiduría y limitación.

Aprendamos esta lección, y ayudemos a nuestros hijos a que reciban a través de un castigo recto los valores morales de la ley de Dios, y una vida superior donde exista el temor como principio de la sabiduría.

⁵. Efesios 6:4.

CUARTA FORMA DE MATAR A UN HIJO

ENGÁÑALO, Y MIÉNTELE SIEMPRE

La cuarta forma de destruir a un hijo es la de enseñarle a mentir, a no confiar en los padres. Si quieres destruir a tu hijo, no le digas nunca la verdad, más bien, enséñale siempre todo al revés.

Una de las cosas que más daño hace al hijo es el saber que sus padres nunca le enseñaron la verdad de la vida. Recuerdo el caso de un joven que no confiaba en sus padres para contarles sus problemas, y cuando le pregunté cuál era la causa me dijo:

"Cuando era niño, ellos me estuvieron engañando respecto al origen de mi hermano, me decían que lo trajo una cigüeña; en la escuela una vez se burlaron de mí al decir tal disparate, por lo tanto, no puedo confiar en ellos".

No podemos obviar al mentir incurrimos en grandes errores de formación. La causa radica en querer encubrir la verdad con fantasías, por miedo a afrontarla. El niño es en sí muy fantasioso, le encantan los cuentos de hadas y las cosas ilusorias, y no debemos destruir sus fantasías e ilusiones, pero sin embargo, frente a las realidades de la vida, y a sus preguntas, debemos ser sinceros. Si queremos ayudarle, estamos obligados a no evadir con mentiras las respuestas concretas a sus interrogantes. Siempre debemos contestar con la verdad a sus preguntas, adaptada cada respuesta a su edad.

Alguien dirá: *"Hay cosas que un niño no debe saber"*, y pondrán el ejemplo del niño que viendo a su madre embarazada pregunta: *"¿Por qué tienes la barriga tan grande?"* y, esquivando la realidad, le contestamos: *"Es que tomo demasiada agua"*. Después ve que aparece otro niño y pregunta: *"Mamá, ¿cómo llegó mi hermanito?"* Y ésta le contesta: *¡Oh, hijito!, lo traje una cigüeña de París"*. Todo esto tiene como fin encubrir un tema sexual que es tabú para los padres, o tratan de evadir una explicación difícil para algunos padres. El hacer esto, en lugar de ayudar, destruye.

Cuando tus hijos pequeños pregunten, contéstale (de acuerdo a su capacidad) con la verdad. Es preferible decir: "Hijito, yo tengo la barriga grande porque aquí dentro se está formando un hermanito y después un médico lo saca". La verdad nunca destruye, más bien edifica.

Muchos jóvenes confían más en amigos, literatura barata o maestros, que en sus propios padres, porque éstos no le abrieron los ojos frente a la realidad de la vida. No tengas miedo de tratar con tus hijos las realidades sexuales, el origen de la vida, etc., ellos deben saber la ver-dad por boca de sus padres, para no ser engañados y ser aptos en la sociedad. Sí tu no le enseña la verdad correcta ¿qué le podrá enseñara el mundo con sus mentiras pervertidas? Deben ser los padres los únicos responsables de la educación sexual de los hijos.

Destruimos a nuestros hijos mintiéndoles y enseñándoles a mentir. Veamos algunos por ejemplo:



-Hija, si viene el lechero, dile que no estoy.



- *Hija, ¿por qué me engañaste ayer? Me dijiste que fuiste a la escuela, y era mentira.*
- *Pero mamá, no te enfades, tú también le mentiste al lechero el otro día...*



- *Hija te llevaremos de vacaciones a la playa, y te daremos un helado...*
- *Pero papá, todos los años me prometes lo mismo y nunca lo cumples, ¿por qué me engañas?*



Hemos dicho que los hijos son el espejo de sus padres. En ellos veremos lo que somos. Si los padres mienten abiertamente delante de sus hijos, no pueden esperar que ellos sean diferentes. Recordemos este principio: **"LA VERDAD SE IMPONE O SE ENSEÑA CON EL EJEMPLO Y LA VIDA"**.

Tanto el engaño, como la mentira, forman hijos desajustados, mal orientados y, muchas veces, frustrados en sus hogares, por lo cual confían más en el mundo que en el hogar.

Dejémonos de cuentos de Reyes Magos, cigüeñas, etc., y digámosle la verdad, sin

mentiras o fantasías. Reconozcamos que Dios nos puso en la tierra, y nos da hijos, para formarlos, enseñarlos y capacitarlos para un mañana mejor. Formar hijos significa nutrir, no sólo con comida o ropa, sino *con VERDADES Y PRINCIPIOS*. **"INSTRUYE AL NIÑO EN SU CAMINO"**, va mucho más allá que darle cosas materiales, es poner bases sólidas sobre las realidades existentes en el Señor y en la vida.

Si quieres matar a tu hijo, y que no confíe en ti, contéstale con mentiras y fantasías en sus interrogantes de la vida; enséñale a mentir, ocúltale la verdad y verás cómo al crecer, no confiará en ti, y entonces se verá obligado a aprender en las calles la verdad torcida y degenerada, y todo ello debido a que tú no le contestaste con la verdad a sus interrogantes.

QUINTA FORMA DE MATAR A UN HIJO

DALE LA LIBERTAD QUE DESEE O QUITASELA TOTALMENTE HASTA SER UN DICTADOR

El serio problema de la educación aparece al crecer el hijo y entrar en relación con el mundo que le rodea, tratando de ser independiente. Entonces el muchacho desea relacionarse, tener amigos y visitarlos. Su actitud se convierte en caprichosa, y aparece la rebeldía, ligada al corazón pecaminoso del hombre desde el principio de la creación.

La relación del hijo con el mundo es inevitable y necesaria, sin embargo, algunos padres quieren ayudar tanto a sus hijos en esta área que en vez de hacerles un bien, muchas veces le hacen un tremendo daño.

En cuanto al derecho de libertad del hijo, existen dos extremos que son peligrosos, y por ende catastróficos, en lo que al equilibrio emo-

cional se refiere. Veamos esas dos actitudes extremas que podrían causar peligro en el futuro de tu hijo cuando sea adolescente:

LA PRIMERA ACTITUD: Es quitarle al hijo toda clase de libertad, esto es, suprimirle todo contacto con el mundo de fuera, y tenerlo encerrado en casa, o mantenerlo debajo de las faldas de la madre, o esconderlo en tus pantalones; si haces esto, lo destruirás.

No podemos recurrir a esta actitud, queriéndolo proteger, porque eso no es ayuda, sino destrucción. Muchos padres tienen sus razones para evitar que su hijo se relacione con el mundo externo, ellos alegan que hay mucha maldad, que existe drogas, que los amigos y la calle pervierten, etc. Sin embargo, a veces, *"el remedio que aplicamos es peor que la enfermedad"*, y el proteccionismo excesivo crea hijos tan superprotegidos que se convierten en seres inseguros y temerosos.

Esta actitud crea además problemas de incapacidad en el hijo para valerse en la vida. Algunos se vuelven afeminados, otros se frustran, la mayoría se rebelan etc. No es aislar al hijo del mundo lo que le hará victorioso y sano. Muchos padres anidan temores infundados que no deberían existir si le damos

al muchacho una correcta educación en el hogar, la cual le daría la confianza para salir vencedor del mundo contaminado. El deseo de Jesús no es que huyamos del mundo, por su pecado, sino que nos guardemos del mal *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”* Juan 17:15.

Creo firmemente que el deber del padre no es encarcelar o aislar al hijo del mal, sino capacitarlo para que se enfrente a éste con principio y convicción propia. Debemos forjar seres capaces de entender el mal, resistirlo y vencerlo; la Biblia dice que si resistimos el mal, éste huirá de nosotros (Santiago 4:7).

LA SEGUNDA ACTITUD: Es darle al hijo toda la libertad que desee, sin control ni supervisión. Esto es el otro extremo de la primera actitud, pero recuerde; que todos los extremos, siempre son nocivos.

El darle al hijo toda la libertad que desee, sin control, equivale a darle rienda suelta a su vida para que se desboque en poco tiempo por el abismo de la vida. He visto hogares donde el padre entra por una puerta, la madre sale por otra, y el hijo ni ve a uno ni ve a otro; Incluso a veces se comunican por medio de papelitos. Este problema es más peligroso que

el anterior, y está más difundido, debido a que vivimos en sociedad materialista, donde el tener nos des-conecta del vivir en la relación y comunicación de unos con otros.

La gran mayoría de los hogares modernos están compuestos por padres y madres que trabajan, y no tienen tiempo de saber cuándo sus hijos entran o salen de la casa, ni se preocupan por saber a dónde o con quién andan. Esta supervisión paterna sobre el hijo ha desaparecido, y en la juventud de hoy día existe una total libertad, que más que libertad es libertinaje.

Conocí el caso de unos padres que trabajaban; el hijo tenía 12 años, y veía a sus padres sólo los fines de semana, aunque vivían en la misma casa. Al llegar los padres del trabajo, se iban a sus reuniones sociales, y cuando regresaban, su hijo ya dormía. En la mañana, ellos se iban antes que él, así que tampoco lo veían. Llegó el tiempo en que este joven alcanzó los 15 años, y empezó una mala vida, sin control; fue entonces cuando sus padres se dieron cuenta de lo mal que vivía su hijo, y quisieron frenarlo, pero era demasiado tarde, el joven murió víctima de una sobredosis de heroína. El había empezado a usar drogas desde los 12 años, y sus padres nunca se

dieron cuenta, pese a que la droga produce ciertos cambios en la conducta y personalidad de los que la consumen, pero como ellos apenas habían tenido tiempo para verle, no detectaron a el problema de su hijo.

Ambos extremos son peligrosos, y tenemos que buscar una balanza y hallar un equilibrio que pueda forjar hombres de bien, y no niños amamantados y delicados, incapacitados para abrirse camino en la vida. No debemos formar delincuentes, adictos, afeminados o incapaces; busquemos, un equilibrio en la libertad, y ayudemos a nuestros hijos a tomar el camino recto.

La palabra "**Equilibrio**" equivale a control. Que el hijo sepa que hay leyes para todo, aun en el trabajo; que esas leyes son normas para una vida feliz. Que se relacione con amigos y conozca el mundo, pero con ciertos límites; que tenga hora de llegar al hogar, que se le otorgue el permiso, y que los padres supervisen, disimuladamente, las amistades y los lugares que su hijo frecuenta. Equilibrio es conocer las amistades de mis hijos, darle confianza, que los traiga a la casa, y yo los conozca y así saber con quién anda y qué hace. "Equilibrio" es la forma de no ir a ningún extremo.

Si tu ves que tu hijo tiene malas amistades, entonces estrecha tus relaciones con él, dialoga y hazle ver la realidad, pero nunca cometas el error de imponerle tu voluntad sin tener un razón. Hablar es mejor que oponérsele sin lógica, y hacerle la guerra.

Algo que como padres debemos tener en cuenta cuando nuestros hijos son adolescentes es el compartir con ellos y dedicarle tiempo. No dejar que vea el hogar como un hotel o restaurante. Evite que el hijo sustituya su hogar por las calles o por la casa del vecino, esto es muy importante.

La armonía en el hogar es un factor decisivo para el hijo, pues él necesita ver en su casa un ambiente inspirador que sea una fuente motivadora para no buscar la calle. El se gozará cuando sus padres sean amigos y compañeros, y le dediquen algún tiempo, que jueguen alguna vez con él, que le den oportunidad de llevar a sus amigos a la casa, que tenga facilidad para estudiar en su hogar con la ayuda de sus padres, que de vez en cuando paseen juntos y, sobre todo, que el hijo vea calor y amor en el hogar.

Déjelo ir a campamentos, retiros, salir fuera de su hogar y a valerse por si mismo. Supervise esta libertad, pero no anule por

proteccionismo o capricho estas inclinaciones, que son normales en la pubertad. Enséñelo a ser independiente dentro de la dependencia. El debe saber tomar decisiones, y tú padre, tienes el deber de prepararlo para que cuando las tome, sean correctas, según los valores cristianos de nuestra fe.

Un hogar feliz, con Cristo, con amor y con comprensión es más importante para un hijo que el mundo y la calle. Eso es lo que tenemos que forjar junto con una supervisión y control de libertad, pues lo contrario sería otra forma de matar al hijo.

SEXTA FORMA DE MATAR A UN HIJO

TOMA TU SUS DECISIONES SOBRE SU FUTURO

La sexta forma de matar a un hijo es que Ud. le imponga lo que debe ser en el futuro, decirle que hacer según el patrón que Ud. quiere, que el tome y haga las decisiones que Ud. le imponga, sin tomar en cuenta el criterio de lo que el hijo desea.

Cada padre debe ser consciente de su papel en la formación de sus hijos, y aceptar sus limitaciones, las cuales serán mayores según su hijo vaya creciendo. Entre las muchas cosas que no se debe hacer, está el tomar uno las decisiones sobre el futuro de nuestro hijo. La educación significa formación, dirección; pero nunca es imposición o determinación total. El niño, al ser joven, tiene sus gustos, sus deseos y sus propias aspiraciones para el futuro; él quiere y tiene que aprender a tomar sus

decisiones. Los padres tan sólo deben apoyarlo a canalizar esos deseos para convertirlos en realidades, y en ultima instancia, orientarle para que no cometa errores, pero la decisión final es del hijo.

El primer problema que confrontaremos en este asunto, es el gusto. Descubrirán que tus hijos, aunque son carne de tu carne, no tienen los mismos gustos que sus padres, y según crecen adoptan su propia personalidad, su propio peinado, e incluso su propio estilo de vestir. ¡Sí!, es cierto que hay que tener cuidado en todo lo que a moda se refiere, pero más cierto es que con la fuerza no se logrará nada; hay que dirigir ese gusto y formarlo lo más equilibradamente posible, sin destruir la personalidad o las decisiones del hijo.

Vivimos en un mundo de cambios continuos, por lo tanto, es difícil evitar que esos cambios afecten a nuestros hijos, y más aún, si no los orientamos para tomar sabias decisiones, correrán muchos riesgos; esta es en sí la misión de los padres, no tomar decisiones por los hijos, sino entrenarlos para que ellos mismo tomen las decisiones más sabias.

El segundo punto que hay que evitar para no afectar a nuestros hijos es su decisión

frente a los estudios. Algunos padres desean que su hijo sea médico, abogado o cualquier otra profesión, pero este asunto que llamamos "vocación" no se puede imponer, pues no es el gusto del padre el que debe marcar el futuro del hijo. Debemos ver, primero, la capacidad en nuestros hijos, luego sus inclinaciones y después, orientar esas inclinaciones para que puedan escoger lo que más les guste.

Por ejemplo, un padre desea que su hijo sea médico, pero nota en él cierta atracción por las matemáticas, y repulsión por la medicina, ¿Qué será lo más lógico: ayudarle a despertar su interés por la medicina o, por el contrario, que escoja aquello que más se ajuste a sus deseos, de acuerdo a su capacidad? Tu hijo debe ser orientado en la vocación, y no debemos forzarlo a estudiar algo que no le gusta, porque esto podría representar una frustración total en su futuro.

La tercera decisión importante que deben ser tomadas, única y exclusivamente por el hijo, es aquella que incumbe el área sentimental, por ejemplo: "El asunto de los amores"; hay padres que quieren imponerle a sus hijos la esposa o el esposo que deben tener. Este asunto de amar, ser novio y casarse incumbe sólo al hijo o a la hija, y lo único que un

buen padre debe de hacer frente a esta problemática es orientarle y aconsejarle, pero ¡ya está!. La oposición en asunto de noviazgos produce catástrofes tremendas en la vida de los jóvenes, incluyendo el peligro de escaparse de su casa o incluso de la fornicación.

Una vez, una jovencita me dijo que su madre quería casarla por la fuerza con un joven al que no amaba; ella no sabía qué hacer. Estos problemas reflejan falta de capacidad en los padres para organizar y orientar a sus hijos. Recuerde que el que se casa no es la madre, ni el padre, así que los hijos son los que deben tomar sus decisiones. Quizás alguna madre dirá:

"Pero yo no voy a permitir que mi hija tan frágil, se case con un don Juan cualquiera...".

Yo digo: "Pues **EDUQUELA y ORIÉNTALA**". Forme una base sólida para que nadie la engañe, pero si se enamora de verdad y Ud. se opone, en lugar de ayudarle, le hará un daño tremendo al no dejarla tener relaciones amorosas, y los expondrá a que se vean a escondido, y terminen haciendo algo por desquite.

Otra decisión que los padres no pueden tomar por sus hijos es la fe o religión que deben profesar. Por tradición nos hicieron a todos

católicos, al igual que en los EE.UU. se hacen protestantes. En la India les hacen budistas, en Arabia musulmanes, etc. El asunto de la fe es algo que debe ser producto, no de una imposición, sino de una experiencia, de un conocimiento, etc.

Los padres deben formar en el hijo el principio religioso, y orientarle a amar, servir a Dios y rendirse a Cristo, pero no deben tomar la decisión por ellos, lo cual sería catastrófico. La salvación es una experiencia personal.

Conozco jóvenes y adultos que repelen la religión porque se criaron dentro de una imposición religiosa, donde se les impuso la oración y el ponerse de rodillas como medio de castigo y represión. Esto ha producido en España muchos traumas religiosos que hacen que los jóvenes de hoy sean escépticos e incrédulos.

Deja a los hijos decidir lo que quieren ser, pues es asunto de ellos. Todo lo que Ud. puede hacer es capacitarlos para ese fin, lo demás es cuestión de uno con Dios.

En asuntos tales como los estudios, amo-res, religión, etc... los padres no pueden decidir por sus hijos, sólo pueden orientarles desde la infancia, para que a su debido tiempo puedan decidir por sí mismos. Si formamos

cabalmente una buena personalidad, canalizamos y educamos las emociones, si el hijo recibe las bases de la moral, y si formamos en el hogar buenos principios con amor, podrá y sabrá hacer frente a estas decisiones tan trascendentales de su vida.

Forme hombres de bien y capacítelos para actuar por sí mismo, pues lo contrario formaremos jóvenes desgraciados, incapaces de tomar decisiones.

Si no quieres matar a tu hijo, déjalo tomar sus propias decisiones y todo será mejor. Dios te ayude en tan tremenda responsabilidad.

SÉPTIMA FORMA DE MATAR A UN HIJO

NO LE ENSEÑE EL TEMOR DE DIOS

Si quieres matar a tu hijo, y destruirle, no le enseñes los valores del Espíritu, ni el temor a Dios (entendiendo por "temor" respeto y sujeción); vive como si Dios no existiera, hazle confiar en el dinero, niégale los valores espirituales y morales. Si haces esto, formarás una bestia sin frenos, un delincuente, un fracaso, un ateo, etc. Es decir, asesinarás a tu hijo, y le quitaras la base sobre la cual descansa la verdadera felicidad y victoria en la vida.

Todos los temas anteriores dependen de éste, y para mí, es la esencia para poder alcanzar todos los demás objetivos. ¿Cómo podemos influenciar en toda la vida de un niño? Todo lo material es pasajero y mutable, y no nos da bases sólidas para el futuro, sólo nos permiten vivir un mejor presente, sin embargo, para

poder formar una moral y una vida espiritual victoriosa, lo más importante es aceptar a Jesucristo, y no solo vivir para nutrir el cuerpo o la mente. Del espíritu depende nuestro carácter, nuestra moral y nuestra conducta sentimental, con todos los que nos rodean. Ello nos ofrece virtudes y cualidades que son básicas para ser y hacer feliz a otros.

Si los padres pueden formar valores espirituales y morales en el hijo, estarán edificando baluarte frente al mal, y muralla frente a las pasiones. Si preguntara por lo más grande que unos padres pueden regalar a sus hijos, ¿Qué respondería Ud.? Esta respuesta nos ayudaría a medir si estamos fracasando en la educación o dando en el blanco.

Si Ud. le da dinero, estudio, diversión, comida, ropa y todo lo que es materia, no está haciendo otra cosa que nutrir la materia, pero esto no es suficiente; tenemos que darle algo más... ESPIRITU. Esto significa que junto a lo material, tenemos que formar esa parte invisible, pero esencial para la felicidad, que es el espíritu y el alma. Para ello tenemos que reconocer ciertos valores abstractos, pero vitales en la vida del hombre.

Para hablar de estos valores abstractos (empezaré por Dios) es necesario que reconozcamos la imagen del Creador en nosotros. Que nuestros hijos vean sobre la autoridad del padre y madre, la autoridad de Dios como Soberano del hogar. Que Jesucristo forme parte de la familia desde que el niño crece; que los principios cristianos rijan el hogar, y estos son el amor, la oración y la santidad.

Un hijo debe ser educado en un ambiente de amor, donde haya comprensión y dignidad. Que vea a sus padres en los momentos difíciles de la vida clamar al Señor, y que estos no impongan la oración como castigo, sino como parte normal de la vida. Todos juntos orando en la mesa, meditando y leyendo la palabra de Dios en familia. Que el hijo pueda reconocer la autoridad y el ejemplo de los padres, que el hogar sea modelo de moral, amor y respeto. El padre respetando a su esposa y tratando a todos con amor cristiano. Que no ocurra como en muchos hogares en donde los hijos ven al padre pegarle a la madre; o a sus padres yendo a la iglesia y después viviendo como si Dios no existiera. Es necesario un hogar en el que se le de cabida a Jesucristo, no como si fuera un extraño, sino como parte

de la misma familia. Es indudable que Dios es la fortaleza y la seguridad de la familia; que una fe viva en un Dios verdadero representa el freno para todas esas pasiones, que arrastran al hombre a los profundos abismos. Si Cristo es el centro de unión en la familia cristiana, entonces diremos como el corito que dice: "CON CRISTO EN LA FAMILIA, TODO MARCHA FELIZ".

No podemos formar moral sin Espíritu, y no podrá haber Espíritu sin Dios. Ese es el gran fallo de nuestros tiempos. En los hogares hay de todo, pero falta un lugar para Cristo; se compra todo, pero la moral no se compra, se recibe con la aceptación de un Dios que es revelado por medio de las Sagradas Escrituras que nos presenta un modelo de vida. Hoy vemos a los hijos contra padres, ¿Por qué?. Porque los padres están contra Dios. Vemos la mentira, los vicios, la hipocresía, la vida llena de tantas cosas artificiales, que tratan de dar felicidad sin resultado; no habrá felicidad verdadera, mientras Dios no reine en el hogar, en la vida, por medio del corazón rendido a Él.

Recuerdo el caso de un hogar donde vivían tres hermanos, una mujer y dos varones; siempre habían pugnas, el padre trató de acallar las discusiones y los conflictos del hogar

comprándoles un televisor a cada uno, para que no se pelearan por ver cada cual un programa diferente, después un automóvil, pues habían días en que todos querían usar el que había, y de esta forma trataba de solucionar todos los problemas familiares. Creía que comprando cosas, y dándole todo lo que pedían se viviría en paz; sin embargo, el hogar, con todos esos artefactos modernos seguía siendo "un infierno". Por último pensó: *"Nos mudaremos a una casa más grande, y así cada cual tendrá su cuarto, y se acabarán los problemas"*. Todo parecía marchar bien, pero al tiempo aparecieron los problemas y los pleitos entre los hijos. Entonces, con la esposa, formuló una tremenda pregunta: ¿Cómo resolver los problemas de nuestros hijos? Muy sencillo, el problema no es cambiar de auto, de casa o comprar muchas cosas, lo que se necesita es CAMBIAR DE CORAZÓN, dejar a Cristo entrar al hogar y formar los valores del Espíritu que pueden producir un verdadero amor y un tremendo cambio, respeto y unidad.

Dice la Biblia que *"El principio de la sabiduría es el temor a Jehová"*. Ese temor a Dios es respeto y amor. El materialismo educativo por un lado, y la corrupción social por

otro, están minando el fundamento de Dios de la sociedad moderna, y por eso muchos hogares se desploman en divorcios, conflictos, delincuencia, pandillerismo, drogadictos, etc. Si queremos salvar la sociedad de la perdición, hay que rescatar los hogares, porque una sociedad es el conjunto de hogares.

¿Cómo iniciar esta restauración del hogar y poder conquistar a los hijos? Sólo podremos llevar a cabo esa tremenda misión de forjar un hogar feliz si acudimos a Dios. Por lo tanto, si quieres destruir tu hogar y matar a tu hijo, echa a Dios de la familia y niega los valores del Espíritu; pero si quieres salvar tu familia, y a tus hijos de la perdición, edifica tu hogar sobre LA PALABRA DE DIOS. Invita a Cristo a entrar y sentarse a la mesa para Reinar sobre todos. Jesús dijo:

"SEPARADOS DE MI, NADA PODÉIS HACER".

**AYUDANOS SEÑOR, PARA QUE BUSCÁNDOTE
FORMEMOS UN VERDADERO
HOGAR CRISTIANO.
AMEN.**